

Buenas tardes, señores y señoras. Mi nombre es Ana Trujillo, y me dirijo a ustedes como representante de las Casas y Apartamentos Los Telares. También como representante por un instante de este grupo de empresas, las que hoy nos adherimos a la Carta, que aquí celebramos la oportunidad de trabajar juntas por nuestra isla. Esta iniciativa nos ha dado un marco excepcional en el que conocernos, donde nos hemos dado cuenta de que nuestros objetivos e ideas no son tan diferentes, y de que cada una de nosotras somos una pequeña parte de algo mayor, el sector turístico, en un entorno único, La Gomera.

Creemos firmemente que si La Gomera sigue por un sendero de sostenibilidad y de conservación del patrimonio, el futuro no puede ser otra cosa que espléndido. El patrimonio gomero, no sólo el Parque Nacional de Garajonay o el “monte”, por muy importante que en sí sea, sino como la isla entera. Nuestro patrimonio entendido como tal engloba los paisajes naturales y rurales, las costumbres y el modo de vida gomero. Actualmente, mirando al pasado con la sabiduría del que ya conoce el resultado, podemos congratularnos por no haber querido o podido entrar en el modelo de desarrollo desenfrenado que el turismo llevó a otras islas. Gracias a ello, La Gomera sigue siendo un tesoro que esperamos poder disfrutar mucho tiempo.

Desde mi modesto papel en este evento como empresa comprometida con la carta les doy las gracias a todas las instituciones por el apoyo a este proyecto y sean ustedes bienvenidos a este evento que marca oficialmente la incorporación de Los Telares y las demás empresas gomeras aquí presentes a la Carta Europea de Turismo Sostenible del Parque Nacional de Garajonay. También aprovecho para felicitar a los compañeros de las demás empresas acreditadas animándoles a seguir unidos y comprometidos en este camino. Es para todos nosotros una ocasión muy especial, fruto de esfuerzo e ilusión por parte de todos. Con su presencia celebramos este hito que es, al mismo tiempo, el final de un arduo proceso de preparación y aprendizaje, y el comienzo del compromiso por seguir trabajando con los objetivos de la carta.

Mi alegría es doble, porque no sólo nos incorporamos a la carta, sino que además tengo el orgullo de estar aquí representando a mi familia y a nuestra empresa Los Telares. Muchos probablemente no me hayan conocido antes del día de hoy. Pero aunque hoy sea yo quien se

dirige a ustedes, soy nada menos que parte de la tercera generación de una empresa familiar con más de 40 años dedicándonos al turismo en La Gomera.

Seguramente algunos sí conozcan a mi abuela, Maruca Gámez, que es la ideóloga de esta empresa y la matriarca de nuestra familia. Aprovechando este acto quiero además darle las gracias públicamente. Gracias por habernos inculcado el amor al trabajo bien hecho, a la Gomera y todo lo que ella representa. Ante todo ha sido para todos un ejemplo viviente de saber hacer, una trabajadora incansable con una excepcional visión de futuro.

Ahora, si me lo permiten, les voy a contar una historia:

Mi abuela, maestra en Hermigua, fundó en los años 70 un proyecto ocupacional para adultos. Con productos y técnicas tradicionales comenzó el taller de artesanía Los Telares. En un acto de fe, puso su patrimonio y esfuerzo personal en ayudar a la artesanía gomera. Se empeñó en recuperar las tradiciones de elaboración artesanal casi desaparecidas. Recorrió los barrios y montes buscando artesanos, hablando con ellos explicándoles el proyecto y la necesidad de hacer los trabajos cuidadosamente. Fue por esa época en que contactó a artesanos de barro en El Cercado. Convenció a Doña Guadalupe de que retomara la actividad de la cerámica, que ya no era rentable, prometiéndole comprar lo que hiciera. También en sus inicios hizo pruebas con ristra de platanera para elaborar productos diferentes a semejanza de la artesanía de sogas que enseñaba en la escuela. Ahí surgieron las primeras muñecas, cestas y cajas de platanera. Continuó además con la filosofía de comprar todo lo que realizaran a las artesanas de Vallehermoso, prueba de ello tenemos en nuestras lonjas llenas de los primeros trabajos inservibles para la venta. Mi abuelo también participó con la creación de una la mezcla de parra con miel que bautizó sin mucho quebradero de cabeza diciendo, si es de la Gomera, Gomerón.

Era un momento crítico tanto económica como socialmente para la isla, con una emigración sangrante y un abandono endémico. Estas actividades que se desarrollaron a medida que el taller - tienda iba teniendo éxito, fueron una ayuda subsidiaria para las maltrechas economías de familias enteras a finales de los 70, que vieron esta actividad como la esperanza de un modo de vida alternativo.

Ya en 1977 contábamos con los primeros apartamentos turísticos de la Gomera. Fuimos los primeros en recibir grupos de senderismo en la Gomera en el 79, grupos que hoy día siguen

viniedo a la isla y a Los Telares. Fue entonces cuando mi abuela se dio cuenta de que sin tener zonas de baño, ni ocio, ni actividades, ni infraestructuras apenas, la Gomera tenía un potencial para un turismo diferente, respetuoso y que cuida su impacto a la vez que acepta lo que recibe sin intentar cambiarlo.

A partir de esa semilla, mediante un incansable trabajo y total entusiasmo en las posibilidades y atractivos de la isla, mi abuela expandió su negocio a los alojamientos de turismo rural. Vivíamos entonces con nuestra madre, allá por los años 80, en Cataluña, donde se comenzaba a oír algo llamado turismo rural que pretendía desarrollar las deprimidas zonas rurales de España.

Finalmente, a principios del 2000 abordamos nuestro último proyecto, la recuperación de un molino de gofio del barranco de Hermigua, y una finca ecológica abierta al público como espacio de exposición de la historia de La Gomera y sus habitantes.

Esta es nuestra historia, la historia de una familia, de una empresa y de un pueblo. Una historia que quizás no les sea del todo ajena, ya que a todos nos ha tocado ver cambiar a esta isla, e incluso aportando nuestro granito de arena a este cambio.

Hoy día, han pasado ya 4 décadas. Años y años de comidas familiares que se convertían en pequeños consejos de administración, décadas compartiendo los sueños y proyectos de mi abuela, que luego hemos hecho propios. Actualmente, aunando la experiencia y formación variopinta que hemos adquirido - mi madre, una ecologista amante de los viajes, mi hermano, un chef en ciernes, y yo, publicista, trabajamos juntos con la ilusión de hacer para todos una empresa de ilusión y futuro, pero fiel a sus valores iniciales. Estos valores son el respecto a la cultura, a la identidad gomera y a la isla que los ha forjado.

Hoy La Gomera ha mejorado necesariamente en infraestructuras. Han proliferado casas, apartamentos y hoteles, alquileres de coches, excursiones... todo tipo de empresas relacionadas con el turismo. La isla debe muchísimo a ese sector, que ha impulsado su cambio y modernización, y ha permitido revivir una economía que anteriormente estaba agonizando. Pero también sigue siendo esa isla que atraía a los primeros hippies a finales de los 60 con una naturaleza fértil y exuberante, rural y orgullosa de su singularidad.

Ese es nuestro mayor tesoro. El bosque de laurisilva es, no lo olvidemos, un fósil viviente. Un ecosistema que existió en otra era en toda la cuenca mediterránea. Y desapareció. Garajonay es la más extensa prueba de ese pasado. Es nuestro patrimonio, que por su aspecto imponente aparece inalcanzable e inmutable, pero es frágil e indefenso frente al hombre, la mayor fuerza de erosión que existe en el planeta. Somos conscientes del delicado equilibrio que es el crecimiento frente a la sostenibilidad. Pero esa consciencia no es suficiente. Ya es hora de que pongamos nuestro mejor esfuerzo en mantener y mejorar nuestra convivencia con el Parque. No podemos hacerlo solos. Incluso la mejor de las intenciones puede desembocar en ideas descabelladas.

Gracias al Parque Nacional de Garajonay, estamos más preparados y más unidos para conseguir esa meta. Esta carta es el compromiso por ofrecer lo mejor de nosotros y nuestro esfuerzo para mantener el ecosistema de La Gomera. Juntos queremos modelar un nuevo modelo de crecimiento que mire al monte no sólo como un reclamo, un parque temático para nuestros clientes, sino como una joya ecológica que valoramos, enseñamos a valorar, y legamos a nuestro futuro.

Desde aquí ruego a las autoridades presentes que no pierdan la oportunidad que nos brinda este foro para dar un ejemplo a todos de unidad y de profundización en la colaboración ciudadana, y hacer de la Gomera un modelo de desarrollo y futuro para todos. Dejemos de lado la tentación de vender la isla a metro cuadrado a los poderes del ladrillo, la tentación de construir grandes obras de ingeniería que chocan con el paisaje o que directamente lo destruyen, o la construcción que hoy día, sin una normativa, está perdiendo las tradicionales tejas y ventanas de madera a favor de materiales ajenos.

Cuidemos la isla como el regalo que nos han dado nuestros mayores, con la obligación de mantenerla de generación en generación para que el gomero y el visitante encuentren el pasado, el presente y el futuro en un maridaje perfecto.

No quiero finalizar sin dar mi más sincero agradecimiento al Parque Nacional, por brindarnos la oportunidad de formar parte de esta segunda fase de la CETS. También a todos los compañeros por acoger con tanto entusiasmo esta iniciativa. Y finalmente a todos ustedes que hoy se han desplazado hasta aquí para ser testigos de este compromiso con nuestro futuro. Muchas gracias.